

Enrique Bocaccio, Juan Gallino y el disco *Al toque*

Un dúo que juega con las fronteras

Músicos con formación académica, grabaron un CD que incluye desde clásicos del tango y el folklore hasta canciones de los Beatles, Charly y Spinetta. “Este era el momento en que nos podíamos dar el gusto de hacer temas aplicando el conocimiento y el corazón a la vez”, dicen.

Por Cristian Vitale

Enrique Bocaccio tiene 53 años y egresó hace 30 del Manuel de Falla. Es profesor superior de música y, como plus –formado por Abelardo Veiga–, experto en música de cámara. Ha transcritto y arreglado piezas de distintos períodos musicales – desde el siglo XVI hasta hoy– y girado por buena parte del globo llevando su impronta. Interpretó a John Dowland, Bach, Domenico Scarlatti, Antonio Vivaldi, Astor Piazzolla o Leo Brouwer, pero también a Spinetta, Charly García y los Beatles, y los festivales de Friburgo, Estocolmo y Uppsala han contado alguna vez con su presencia. Lleva grabados un casete (*Diálogo*, 1990) y tres CD: *Hecho a mano* (1998), *Café para dos* (2004) y el flamante *Al toque*. Hay, entre ellos, versiones para “dos” guitarras de Mariano Mores (“El firulete”), Cobián y Cadícamo (“Los mareados”), Jaime Dávalos (“La Nochera”), Gerardo Matos Rodríguez (“La Cumparsita”), Horacio Salgán (“A fuego lento”) o de guitarristas “estrella” de Academia como el paraguayo Agustín Barrios (“Danza paraguaya”) o Máximo Diego Pujol (“Palermo”). Ha cumplido, este año que termina, 30 velas de dúo junto

al otro yo que explica la mitad faltante. Juan Gallino, cuatro años menor que él, no es el mismo, pero es su par. “Teníamos ganas de tocar las cosas que nos representan, que tengan que ver con nuestra historia. La guitarra eléctrica, nuestra adolescencia. ¿Por qué no podemos con algo de Spinetta?, ¿porque salimos del conservatorio? No es así, y éste era el momento en que nos podíamos dar el gusto de hacer temas aplicando el conocimiento y el corazón a la vez”, explican ambos.

El foco está puesto en *Al toque*, el lindo disco de catorce piezas instrumentales que, como relatan, no se encierra en el hermético mundo académico... se abre sin caerse. Gallino y Bocaccio, que ya habían incursionado en la veta tanguera de la música popular, recurrieron a “Here, there and everywhere” y “Penny Lane”, dos gemas de los Beatles –la primera arreglada por Carlos Ravazza, la segunda por Leo Brouwer y el mismo Gallino–, armaron un paquete con Spinetta y García (“Muchacha”-“Seminar”) y lograron saltar el cerco de “hacer música para...”. “Digamos que el hilo conductor del disco fue armar un repertorio no ‘difícil’. No necesariamente para guitarristas, porque a veces ocurre que los guitarristas hacemos discos para colegas, y entonces todo circula entre nosotros: ‘Qué bien toca éste, qué bien el otro’, pero no trasciende para otra gente. Acá buscamos un disco cuya característica principal sea que no haya que tener una preparación previa”, explica Bocaccio, y sigue Gallino: “Claro, porque el trabajo de hacer la música nos toca a nosotros, y que la gente disfrute sobre la base de lo que uno puede llegar a tener en conocimiento o de técnica, de versiones diferentes y en algunos casos muy populares, como ‘Muchacha’ o



“¿Por qué no podemos con algo de Spinetta?, ¿porque salimos del conservatorio?”, plantean

‘Seminare’, o también ‘Zita’, de Piazzolla, un tema que teníamos pendiente porque lo habíamos escuchado por otros dúos de guitarra clásica, pero no había versión impresa. Recurrimos a la partitura de Astor, trabajamos mirando en YouTube a gente que lo tocaba, escuchamos a él con el quinteto y armamos la nuestra.”

–El prejuicio de no poder hacer un tema de Spinetta si se sale de un conservatorio huele añejo... ¿por qué cabe aún remarcarlo?

Enrique Bocaccio: –Hay una apertura más grande... pero cuando nosotros estudiábamos en el conservatorio, si vos osabas tocar Piazzolla eras cuanto menos expulsado. Eran los '70 y había un repertorio académico, rígido, que no te daba margen para salir y eso, de alguna manera, nos marcó.

Juan Gallino: –Hasta que en los '80 fueron apareciendo autores de distintas tendencias y, sobre todo, nuevos profesores o concertistas que empezaron a viajar, a asimilar cosas, y a valorizar más lo de acá... Entonces, Piazzolla triunfaba afuera y, si triunfaba afuera –¡y encima en París!–, malo no podía ser. También se empezaron a arreglar temas

folklóricos, a reproducir versiones de los Beatles, como las de Brouwer, que para ellos es el compositor y guitarrista cubano más importante del siglo XX. La conclusión es que se puede tocar de todo y es algo que, al mismo tiempo, te mejora la calidad musical y la técnica.

–Y la llegada al público también pasa por una cuestión profesional.

E. B.: –Este CD es como una celebración, se puede compartir con todo el mundo. Hay temas originales para dos guitarras como “Llanos”, del compositor clásico venezolano Alfonso Montes, que toma los temas típicos de los llaneros venezolanos, los imita con la guitarra, y después toma específicamente la llanera. Y también el “Chamamé en Mi” de Walter Heinze, un tipo totalmente consustanciado con el Litoral... en fin.

Bocaccio y Gallino, que siguen dando clases en el De Falla, armaron el dúo cuando, precisamente, el objetivo era dar la cátedra de música de cámara. Ahí se hicieron amigos y el resultado temprano fue el más común entre los dúos. “Hacíamos cosas de otros dúos que marcaban el camino en el momento, como Martínez-Zárate, los hermanos Abreu, los Asad... hasta que el hecho de tocar afuera nos hizo revalorizar la música argentina, lo genuino. Recurrimos a los arreglos de tangos conocidos, a las obras originales para dos guitarras que abrevaban de la cultura nuestra. La primera vez que fuimos a Europa, en 1995, llevamos un programa largo que consistía en una primera parte de compositores clásicos europeos, y una segunda de argentinos y latinoamericanos. Y veíamos que la gente, si bien aplaudía en la primera parte, en la segunda morían por Piazzolla, por nuestro tango. Ahí cambiamos la idea del repertorio”, dicen.

–¿Nunca se les dio por incluir voz en las canciones?

E. B.: –No... por la salud de la gente que nos escucha, mejor no (risas).

–¿Gravita también el riesgo de hacer una versión de “Muchacha” sin la voz de Spinetta o es relativo?

J. G.: –Es difícil, sí, es como cantarle un tema a Serrat, ¿no? Pero además al ser instrumental no estás comparando voces... estás escuchando la melodía, y eso es muy intenso, porque la podés cantar internamente sin necesidad de escuchar al otro.

E. B.: –Incluso cuando hacemos “Muchacha” o “Seminare”, la gente las canta en voz baja para no taparte. Y discretamente, porque no deja de ser un concierto de música de cámara, pero es algo que no pasa con ninguna obra.

Crítica al CD "AL TOQUE" Revista VEINTITRES (NOVIEMBRE 2009)

TRES DÉCADAS DE UN DÚO ESTUDIOSO CLÁSICO Y MODERNO

Qué es tocar la guitarra?. Somos millones los que aporreamos algunos acordes, unos menos los que estilizan algunas notas, muchos menos los que "frasean" de corrido y pocos -poquísimos- los que consiguen transmitir emociones con las yemas de sus dedos. En ese grupo están Enrique Bocaccio y Juan Gallino, un dúo de guitarras que, puestos a tocar, tocan. Es decir: acarician las cuerdas para hilvanar sonidos que constituyen breves obras de arte en formato canción.

El dúo celebra sus tres décadas de vida con un CD cargado de sutilezas. La formación clásica de los intérpretes se insinúa desde las fotos -ambos posan con sus respectivos apoyapiés- y se confirma en los arreglos pulidos de un repertorio tan variado como compacto. Abundan los aires folclóricos y milongueros (imprescindibles: "Zita", "Sunset Milonga" y "Un domingo en la Boca"), respetuosas reversiones Beatles ("Penny Lane", "Here, There and Evrywere") y un formidable ensamble de dos clásicos del rock nacional ("Muchacha ojos de papel/Semlnare"). Con la prolijidad propia del estudio a conciencia, el disco transita las distintas composiciones bajo un mismo patrón: ninguna nota se ejecuta al azar. Puede que eso le quite algo de frescura a la primera oída, pero, lejos de ser un defecto, resulta una virtud: el talento, cuando se educa, sabe mejor. A.M.

Dijo el crítico Steve Marsh de Classical Guitar Magazine, del CD "Café para dos" (Inglaterra agosto 2005)

Enrique Bocaccio y Juan Gallino formaron el dúo en 1979 y su ejecución, en esta grabación, refleja esta relación musical de larga data, con performances muy buenas e interpretaciones de gran conocimiento, tanto de composiciones conocidas, como no conocidas de la música sudamericana.

Máximo Diego Pujol es el artista mas interpretado de esta grabación, su primera pieza le da el título al disco "**Café para dos**" una composición que alterna entre la melancolía y la alegría, dedicada especialmente para este dúo y aquí grabada por primera vez. La "**Truco Suite**" también de Máximo Pujol es una obra en cuatro movimientos estrenada por el **Dúo Bocaccio - Gallino** en Buenos Aires en el año 2000, y está inspirada en el juego de cartas Argentino-Uruguayo, sus movimientos reflejan las distintas etapas de este juego, para este crítico esta obra es el CENIT del programa, y muestra todos los atributos típicos que uno asocia con este excelente compositor.

El recital concluye con la tercera pieza de Máximo Pujol su trío **Tangondó** para el cual el dúo se une al guitarrista **Víctor Villadangos**. Luego al dúo se une **David Caswell** en otras dos piezas: la muy atractiva de **J. Cardoso "Entre hinojos..."** y la encantadora de **Machado "Ciranda"** que tiene una de esas melodías que uno no puede quitarse de la cabeza luego de haberla escuchado al menos unavez.

Luego se forma un cuarteto a partir del dúo con **David Caswell** y **Marcelo Ferraris** en otra composición de **Machado "Caterete"**

En el resto del programa hay algunas otras piezas deliciosas, que no solamente muestran la musicalidad de este dúo a pleno, sino que también ilustran que riqueza de melodías llegan desde esa parte del mundo.

Un disco que se disfruta desde el principio hasta el fin

STEVE MARSH

Crítica al CD "CAFÉ PARA DOS" de Fernando López, Diario LA NACIÓN, Buenos Aires (octubre 2004)

Aunque el programa se abre con un Estudio en si menor compuesto para dos guitarras por el músico paraguayo Agustín Barrios (en el que Enrique Alberto Bocaccio y Juan Leonardo Gallino exponen la precisión de su toque y la fluidez de su diálogo), es la cultura popular de América latina la que proporciona al dúo el material para este nuevo álbum. Tomaron el título de la obra que les dedicó el compositor Máximo Diego Pujol y que contribuye con el acento tristón de sus tiempos lentos a concretar uno de los momentos más interesantes del CD. Al mismo autor pertenece "Tangondo", donde se suma la tercera guitarra de Víctor Villadangos. El programa incluye relecturas de clásicos tangueros o folklóricos, una bella milonga de Jorge Cardoso, un par de sencillos y encantadores temas brasileños y la ambiciosa "Truco suite", también compuesta por Pujol.

Fernando López

Crítica del Concierto en el Festival de Guitarras de Estocolmo de la Gitarr och Luta, Argang 32 Nr 4 1999



El último concierto que tuve la oportunidad de escuchar en el Festival fue un dúo de guitarras, **Bocaccio & Gallino**, de Argentina. Entonces, pudimos disfrutar de la actuación de dos estupendos guitarristas.

Su forma de tocar es de una seguridad convincente y una riqueza sutil que va más allá de lo que nos tienen acostumbrados los dúos de guitarra.

Además, tocaron con tal sentido del ritmo que lograron imprimir a la música Argentina, tan sincopada y de carácter rítmico complejo, el exacto tratamiento que ella exige.

El diálogo musical entre Bocaccio & Gallino alcanzó matices y una sensibilidad sonora que yo quisiera titular a su concierto de la siguiente manera: "**Maestros del Sonido**"

El repertorio ejecutado incluyó música de compositores latinoamericanos. "Los Mareados" de Cobián y Cadícamo, "Milonga de la Recova" de Juan José Ramos, "Tiempo del Hombre" de Máximo Pujol, "Silbando" de Piana y Castillo, "Canaro en París" de Escarpino y Caldarella y "Milonga" de Jorge Cardoso.

Seguridad y precisión caracterizó el concierto del joven dúo Argentino.

Pero también supieron dotar a sus interpretaciones de espontaneidad y un delicado a la vez que refinado encanto.

El concierto concluyó con las "Cuatro estaciones porteñas" de Astor Piazzolla. Esta música me parece más apropiada para un dúo que para un solista. Los sonidos y ritmos complejos se destacan nítidamente sobre la muy a menudo "fuerte o brillante" melodía.

Fue una auténtica alegría escuchar la habilidad con que Bocaccio & Gallino explotaron la rica y difícil música de Piazzolla y como supieron interpretar todos los matices que el compositor imprimió a su obra.

El recital terminó con "El Firulete" de Mariano Mores. Una alegre y jocosa composición en 8/8.

El público retribuyó con una ovación la espléndida actuación de Bocaccio-Gallino.

Erik Mollerstrom

Crítica al CD "Hecho a Mano" Dúo Bocaccio-Gallino

Publicada en la revista Classical Guitar

Edición septiembre de 1999

HECHO A MANO

MORES: El firulete.

PIANA/CASTILLO: Silbando.

SCARPINO/CALDARELLA: Canaro en Paris.

COBIAN/CADICAMO: Los Mareados.

CASTELLANOS: La Puñalada

PIAZZOLLA: 4 Estaciones Porteñas. **LASALA:** Serrana

LATTI: Aire de Guaranía y Polka.

BARRIOS: Danza Paraguaya.

RAMOS: Milonga de la Recova

VITALE: Milonga del "71"

GALLINO: Encuentro.

MÁXIMO DIEGO PUJOL: Tiempo del Hombre.

Dúo de Guitarras Bocaccio-Gallino PAI 3027

This Argentine release is very much the product of a culture in which the divide between classical guitar and folk guitar can be difficult to define. By no stretch of the imagination are the co-written tangos from the turn of the century 'art' music in the usual sense, and yet they are by no means out of place in a programme which also features such relatively developed writing as that of Barrios, Piazzolla and Máximo Diego Pujol. It is, after all, the popular culture of South America which provides much of the inspiration for all three of these internationally-recognised ambassadors

There's also a strong folk element in much of the performan anything these players may lack in dynamic range and preciston ensemble (most notably in the Barrios), they make up for in refreshingly straightforward delivery which has a charm all its own. In the Piazzolla.

I found it positively refreshing to go without the usual generous quota of pizzicato and ponticello. This undemonstrative approach also works well in the older tangos, all of which are sitting targets for a surfeit of schmaltz. Maybe there are times in Pujol's impressive seven minute Tiempo del Hombre when a more energetic interpretation would have been desirable, but the performance holds the attention nonetheless.

An honest presentation featuring a number of rarities.

Paul Fowles